



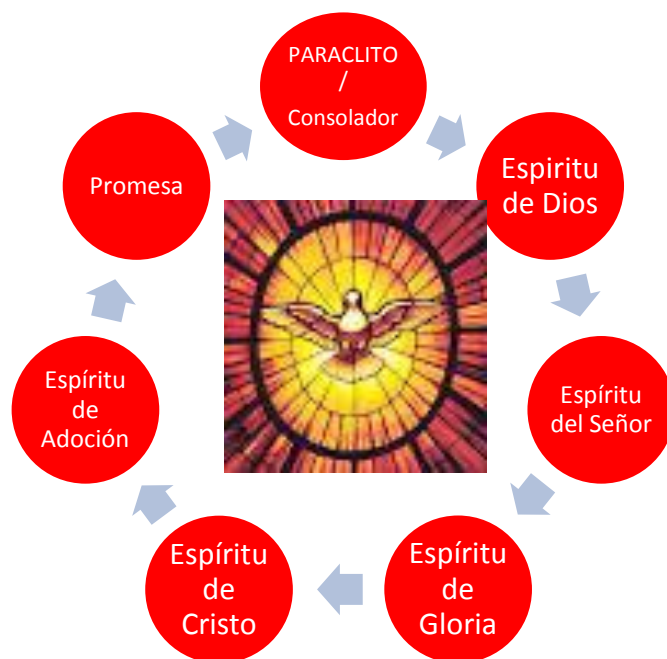
EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

Presentación

La Iglesia, madre de corazón abierto, nos enseña que "Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2, 11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que "habló por los profetas" (*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*: DS 150) nos hace oír la Palabra del Padre. Pero a él no lo oímos. No lo conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo en la fe. El Espíritu de verdad que nos "desvela" a Cristo "no habla de sí mismo" (Jn 16, 13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué "el mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni le conoce", mientras que los que creen en Cristo lo conocen porque él mora en ellos (Jn 14, 17). (CIC 687)

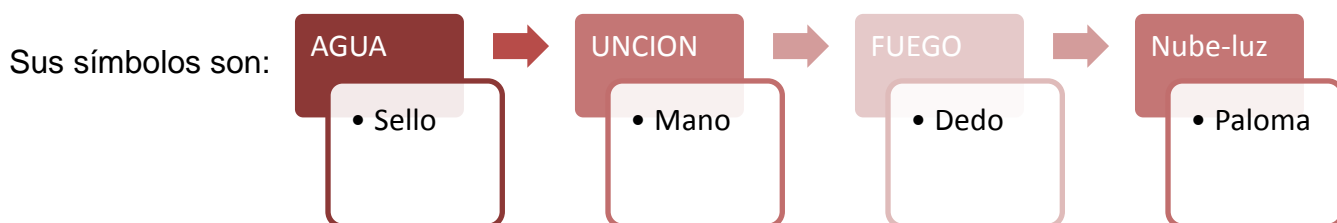
Cada año, cincuenta (50) días después de la Pascua, celebramos PENTECOSTÉS, la fiesta del Espíritu Santo.

Las denominaciones con que nombramos al Espíritu Santo son:



Pentecostés en griego significa 50 días. Israel celebraba en ella el Pacto de Dios con Moisés en el Monte Sinaí. Luego del acontecimiento que vivieron los apóstoles en el Cenáculo en Jerusalén, comenzó a celebrarse como fiesta cristiana

**El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad
y de la misma naturaleza divina del Padre y del Hijo.**



El Espíritu Santo nos introduce cada vez más profundamente en la Trinidad, nos enseña a orar y a estar dispuesto a los demás, construye la Iglesia y la impulsa, le recuerda su misión y nos invita a cada uno de nosotros a su servicio, dándonos las gracias necesarias para la MISIÓN

CELEBRACIÓN-VIGILIA

Orientaciones para la preparación:

- Tener un equipo que coordine, las tareas: invitación y difusión, liturgia y animación musical, acogida, ambientación animadores y lectores, etc.
- Elegir el lugar adecuado, preferentemente el Templo.
- Armar el cronograma estimativo de toda la vigilia. Señalar los diferentes momentos, considerar algunos tiempos libres, después de cada parte.
- Preparar la ambientación del espacio físico, tener en cuenta los recursos para los signos, el cancionero y otros elementos necesarios.

Nos recibimos como hermanos y nos ponemos en presencia de Dios, nuestro Padre Bueno.

El coordinador de la Vigilia, sacerdote o persona asignada por el Equipo, saluda con afecto a los participantes y hace una breve catequesis del significado de esta fiesta, tan importante, en el camino de fe de cada año, a partir de las ideas que compartimos en la presentación. Invita a ponernos de pie para iniciar este momento fuerte de oración con un canto.

Canto

Animador 1: Como hijos de un mismo Padre, hermanos en Jesús que esperamos al Espíritu de amor, nos abrimos al misterio de la Trinidad en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Amén.

Animador 2: Nos encontramos hoy, también nosotros como los apóstoles, reunidos en torno a María con la experiencia de la Pascua celebrada, pero también con nuestros miedos, con nuestras dudas y con nuestras limitaciones. ¡Necesitamos el Espíritu prometido para renovar nuestra fe, nuestro coraje y audacia misionera!

Animador 1: Por eso, nos disponemos a renacer del agua y del Espíritu nuevo en esta tarde, aguardando su presencia entre nosotros. Nuestra oración confiada, nos ayudará a preparar nuestro corazón de discípulos y a abrimos a su acción transformadora que nos haga capaces de salir al encuentro de los hermanos y anunciar a Jesús con alegría.

Canto

Animador 2: Escuchemos la Palabra de Dios:

Lector “Entre los fariseos había un personaje judío llamado Nicodemo. Este fue de noche a ver a Jesús y le dijo: Rabí, nosotros sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie puede hacer señales milagrosas como las que tú haces, a no ser que Dios este con él. Jesús le contestó: “en verdad te digo, nadie puede ver el Reino de Dios sino nace de nuevo, de arriba. Nicodemo le dijo: ¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al seno de su madre para nacer de nuevo?

Jesús le contestó: “en verdad te digo: el que no renace del agua y del espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del espíritu es espíritu. Por eso no te extrañes de que te haya dicho: necesitas nacer de nuevo, de arriba”. Jn 3,-7

(Se reparten entre los participantes unas tiras de hilo sisal)

Gesto: Animador 1: Cada uno de nosotros ha recibido un hilo sisal, en unos minutos de silencio, cada uno de nosotros hará un nudo por cada actitud personal en la que deba renacer de nuevo, porque lo aparta del proyecto de Dios: egoísmos, soberbia, pereza, falta de solidaridad, temores, desesperanzas....Cada nudo representará aquello que queramos transformar

en este Pentecostés, mientras vamos mirando nuestro interior cantamos:
Déjame nacer de nuevo (o similar)

Animador 2: Todos, como Nicodemo, reconocemos en Jesús a nuestro maestro, sin embargo, no es tan fácil seguir su propuesta todos los días. Sobre todo cuando confiamos en nuestras fuerzas. Para avanzar por el camino del Reino, necesitamos liberarnos de las ataduras que nos atan al hombre viejo y renacer por la fuerza de que viene de lo Alto.

Animador 1: Para nacer de lo Alto, hemos sido incorporados en Jesús y en su Pueblo por el Bautismo, que hay que cuidar y cultivar durante toda nuestra vida. Preguntémonos:

1. ¿Cómo hago crecer la fe que he recibido en mi bautismo?
2. ¿Cómo puedo hacer crecer esa fe que he recibido y que el pueblo de Dios conserva?

(Un breve silencio)

Animador 2: Para recordar aquel momento tan importante en nuestras vidas, punto de partida de un nuevo y largo camino, en este día nos dejaremos rociar por el Agua de la vida nueva, en la que el Espíritu ha venido a nosotros, aquella primera vez.

Gesto (Se hace una fila hacia la fuente con agua bendita y cada uno con ella se persigna, mientras se entona un canto adecuado)

Lector: También hay otra pregunta que necesitamos hacernos, para librar nuestras ataduras y vivir como hijos nacidos de lo Alto. El Papa Francisco nos dice: “La otra pregunta. ¿Cuál es la ley del pueblo de Dios? Es la ley del amor, amor a Dios y amor al prójimo, según el mandamiento nuevo que el Señor nos ha dejado (cf. Jn 13,34). Un amor, pero que no es un sentimentalismo estéril o algo vago, sino que es el reconocimiento de Dios como único Señor de la vida y, al mismo tiempo, el aceptar al otro como un verdadero hermano, superando divisiones, rivalidades, incomprendiones, egoísmos; las dos cosas van de la mano. ¡Cuánto camino nos falta recorrer para vivir de manera concreta esta nueva ley, la del Espíritu Santo que actúa en nosotros, la de la caridad, del amor! Cuando vemos en los periódicos o en la televisión tantas guerras entre cristianos, ¿cómo puede suceder esto? En el interior del pueblo de Dios, ¡cuántas guerras! En los barrios, en los lugares de trabajo, ¡cuántas guerras a causa de la envidia y de los celos! Incluso en la misma familia, ¡cuántas guerras internas! Debemos pedirle al Señor que nos ayude a comprender esta ley del amor. ¡Qué hermoso es amarnos unos a otros como verdaderos hermanos! ¡Hagamos algo hoy! Tal vez todos tenemos gustos y pocas simpatías; tal vez muchos de nosotros estamos un poco enojados con alguien;

entonces digamos al Señor: Señor, estoy enojado con éste o ésta; te pido por él y por ella. Orar por aquellos con los que estamos enojados es un buen paso en esta ley de amor. ¿Lo hacemos? ¡Vamos a hacerlo hoy mismo!”¹

Animador 1: En unos minutos de silencio, hagamos la oración por aquella persona de la que estoy enemistado, aquella que me cuesta querer o que tengo que querer más, como nos propone el Papa, para renacer hoy mismo bajo la ley del Amor.

Canto

(Se entrega a cada participante una vela, la primera se prenderá desde el Cirio Pascual y desde ella, se irán prendiendo todas las demás)

Animador 2. Porque de verdad, queremos librarnos de las ataduras del hombre viejo y nacer de lo alto, renovamos juntos las promesas bautismales

Celebrante o lector:

- ¿Renuncian a todo lo que les impide amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ustedes mismos? **Sí renunciamos.**
 - ¿Renuncian a todo lo que les impide vivir como verdaderos hijos? **Sí, renunciamos.**
 - ¿Renuncian a todo aquello que promueve la sociedad de consumo y que nos quita la libertad de los hijos, como ser el materialismo, la droga, el alcohol? **Sí, renunciamos.**
-
- ¿Creen en Dios, Padre bueno, que nos ama infinitamente y nos invita a ser testigo de ese amor? **Sí, creemos.**
 - ¿Creen en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre que murió y resucitó para salvarnos? **Sí, creemos.**
 - ¿Creen en el Espíritu Santo, que vive en nosotros, el que hace fecunda la vida de Dios en toda criatura? **Sí, creemos.**
 - ¿Creen en la Iglesia una, santa, católica y apostólica, que es comunión y participación, que es pueblo peregrino hacia la casa del Padre? **Sí, creemos.**

¹ Papa Francisco, 12 de junio 2013

- ¿Creen en un mañana mejor, en un mundo distinto, en cielos nuevos y en la tierra nueva, en definitiva en la civilización del amor? **Sí, creemos**

Esta es nuestra fe, es la fe de la Iglesia que juntos hemos profesado. Demos gracias al Padre que nos ha hecho hijos suyos querido

Canto

Adoramos a Jesús Eucaristía, presencia viva y cercana de un Dios amigo.

Si fuera posible en este momento exponer el Santísimo en la Custodia, abrir las puertas del Sagrario, sino simplemente dirigir nuestro corazón y nuestras miradas hacia el Sagrario.

Animador 1: Jesús, hemos renunciado al hombre viejo y profesado nuestra fe, mientras esperamos que venga a nosotros tu Espíritu de Verdad, que nos enseñará y guiará en nuestro camino, te adoramos, en la Eucaristía “generoso remedio y alimento para los débiles”.

- Se ingresa el Santísimo, se abren las puertas del Sagrario o se invita a fijar nuestro corazón en él mientras acompañamos con un canto.
- Una vez expuesto en el altar, se invita a hacer silencio y orar:

Animador 2: Adorar es abrir de par en par las puertas de nuestras vidas al Señor. Es aquietar el corazón para la escucha profunda y serena donde muchas veces no existen las palabras, entonces hay que:

1. Estar atento: Callar exterior e interiormente.
2. Estar alerta: Que nada nos distraiga
3. Estar despierto: Sentarse, arrodillarse, pero que nuestra atención se concentre en Jesús, ahí, presente en el misterio de la Eucaristía.

(Unos minutos de silencio)

Se puede proyectar el video: <http://www.youtube.com/watch?v=UoM0FQxPujk>, si no se ha podido realizar la exposición del Santísimo.

Animador 1: Te adoramos Jesús amigo nuestro, por eso juntos oramos con San Juan Pablo II:

(Se reparte la copia con la oración)

1. Lector

Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos. «Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios» (Jn. 6,69).

Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Todos juntos: Aumenta nuestra FE.

2. Lector

Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro SÍ unido al tuyo. Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

Siguiéndote a ti, «camino, verdad y vida», queremos penetrar en el aparente «silencio» y «ausencia» de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que nos dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo» (Mt. 17,5).

Todos juntos: ¡Queremos escucharte!

3. Lector

Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social. Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo.

Todos juntos: Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives «siempre intercediendo por nosotros» (Heb. 7,25).

4. Lector

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre. Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo. Apoyados en esta ESPERANZA, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Todos juntos: ¡Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres.

4. Lector

Quisiéramos decir como San Pablo: «Mi vida es Cristo» (Flp. 1,21). Nuestra vida no tiene sentido sin ti.

Queremos aprender a «estar con quien sabemos nos ama», porque «con tan buen amigo presente todo se puede sufrir». En ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración «el amor es el que habla» (Sta. Teresa). Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana.

Todos juntos: CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: «Quédense aquí y velen conmigo» (Mt. 26,38).

5. Lector

Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación. El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos «gemidos inenarrables» (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con tu sola presencia, tu amor y tu palabra.

Todos juntos: En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consolación.

6. Lector

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaremos en tu intimidad o «misterio». Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el «misterio» de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Todos juntos:

Gracias a ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos. Amén.

Canto. <http://www.youtube.com/watch?v=XrrTJVstF6Q>

Esperamos tu Espíritu, que nos impulsa a la misión

Si fuera posible en este momento encendemos un fuego en un brasero o varias velitas en un candelero e invitamos a todos a acercarnos y sentarnos rodeando el fuego...

Animador 2: Escuchemos la Palabra de Dios:

Lector: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse." (Hch 2,1-4)

Se pueden atenuar las luces y hacer oír el sonido del viento, truenos. También se pueden proyectar imágenes de viento, fuego, noche, etc., mientras se distribuyen a cada participante una lengua de fuego en cartón



Animador 1: También estamos aquí reunidos, a la espera del Espíritu para que con sus dones, fortalezca nuestro espíritu misionero.

Animador 2: Queremos recibirlo para que comprendamos que la evangelización no es un conjunto de tareas vividas como una carga pesada que simplemente se tolera²

Animador 1: Queremos recibirlo para que nos impulse y nos motive a la misión, por eso oramos *¡Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*

Lectores:

1. Para ser evangelizadores que oren y trabajen. *¡Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
2. Para vencer nuestros miedos y superar el desánimo. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
3. Para amar nuestro tiempo lleno de contradicciones y de esperanzas. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
4. Para abrir nuestro corazón frío y sacudir nuestra vida tibia y superficial³. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
5. Para entregar nuestra vida a los pobres y sencillos. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
6. Para descubrir tu presencia en las personas y en los pueblos⁴. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
7. Para anunciar a Jesús con alegría y entusiasmo. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
8. Para aprender a ser comunidad de hermanos, que no se sacan el cuero. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*

² Eg 261

³ Eg 264

⁴ Eg 265

9. Para integrarnos a fondo en la sociedad, compartiendo la vida con todos, escuchando sus inquietudes, colaborando con sus necesidades, alegrándonos con sus alegrías y llorando con los que lloran. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*
10. Para comprometernos con la construcción de un mundo nuevo. *Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor!*

Animador 2: Ven Espíritu de Vida, ven a darnos tu amor! Sí vení, para facilitar nuestro encuentro con Dios en los hermanos, para no caminar en las tinieblas (1Jn2, 11) para no permanecer en la muerte, para no cerrar los ojos ante el hermano que sufre, porque cerrándolos nos convertimos en ciegos ante Dios.⁵

Canto. Podemos cantar y proyectar el video:
<http://www.youtube.com/watch?v=-IPLHnHeDAg>

GESTO- Animador 1. Cada uno de nosotros ahora, escribirá en su lengua de fuego el don que le pide al Espíritu en este nuevo Pentecostés. Una vez que lo hayamos escritos, lo pondremos en la/s canastita que están haremos circular entre nosotros mientras seguimos cantando...

Canto (<http://www.youtube.com/watch?v=YkltFuZzMio>)

Animador 2: Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él viene en ayuda de nuestra debilidad (Rm 8,26). El puede sanar todo lo que debilita nuestro empeño misionero. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo y permitir que El nos ilumine, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera llevarnos.⁶

Lector:

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;

⁵ Deus Caritas,16

⁶ Eg 280



fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

AMÉN.

(Circulan las canastitas con los dones que antes recogimos)

GESTO- Animador 1: Volverán a circular las canastitas con los dones que cada uno pidió para sí, y como el don que se recibe se hace servicio a los hermanos cada uno recibirá un don pedido por un hermano, para orar por él y para acogerlo en su propia vida. Pero haremos algo más, cada uno de nosotros, dejará en el fuego el hilo de la vida con sus ataduras, confiando en que el Espíritu que viene nos purificará y nos ayudará a crecer.

Canto

Cierre de la Vigilia

Animador 2: La vigilia va llegando a su fin, la noche cederá paso a la mañana y el Espíritu nos renovará la vida para que podamos ser la Iglesia en salida, la Iglesia de puertas abiertas, la Iglesia en misión. ¡Esperemos con fe y alegría!

Canto

Ver:

<http://www.youtube.com/watch?v=VQgW8o4ZaQw>

<http://www.youtube.com/watch?v=SimdW6GsClc>

Bendición final

- El Dios Padre del cielo y tierra que iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellas el Espíritu Santo nos alegre con sus bendiciones y nos llene con los dones del Espíritu Consolador. AMÉN.
- Que el mismo fuego divino, que de manera admirable se posó sobre los apóstoles, purifique nuestros corazones de todo pecado y los ilumine con su claridad. AMEN.
- Y que el mismo Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en la diversidad de lenguas nos conceda el don de la perseverancia en esta misma



fe y así podamos anunciar la buena noticia del Evangelio.
AMEN.

Canto final

- **Y que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos anime a la MISIÓN. AMEN.**